

BEATO CARLOS ERAÑA, LA HEROICIDAD SENCILLA

El beato Carlos Eraña sufrió el martirio el día 18 de septiembre de 1936 en las proximidades de la ciudad de Ciudad Real (España). Tenía entonces 51 años. Desde sus primeros votos, fueron 33 años de vida religiosa. Hoy diríamos que fue una vida corta. Sabemos, sin embargo, que lo importante de una vida no es si es larga o corta, sino si está llena o vacía, si ha dado frutos o ha quedado infecunda. Son valiosas aquellas vidas en las que la persona ha encontrado su propio camino de sentido, su modo de responder a la llamada del Amor. Queremos recordar aquí esas llamadas y respuesta que marcaron el camino vital de Carlos Eraña. Pueden ser inspiradoras para nosotros:

- La llamada a la vida y a la fe. En su caso fueron unidas, puesto que nació en una familia y en un contexto social en el que la fe y la vida estaban totalmente entrelazadas e inseparables. Pero para él la fe no será solo algo heredado y dado por supuesto, sino una experiencia que cultivará con esmero.
- La llamada a la vida religiosa marianista. Le llegó de un modo muy prosaico: el postulante de la Provincia de España estaba a escasos dos kilómetros de su casa, en la localidad de Eskoziatza (provincia de Guipúzcoa) y se sintió atraído por lo que allí se vivía. Fue su primer contacto con el mundo marianista, en el que fue sintiéndose cada vez más en lo suyo y con el que llegó a identificarse plenamente.
- La llamada a la misión educativa y a la evangelización. En aquel entonces la misión marianista estaba totalmente centrada en la educación por medio de los colegios. Pero Carlos no se sumó sin más a la corriente general de modo pasivo, sino que encontró en la educación y en el apostolado que se llevaba a cabo en los colegios, su personal vocación misionera. Se reveló como un gran educador. Y asumió puestos de responsabilidad en varias obras educativas de la Provincia. Fue muy relevante su papel de director del Instituto Popular de la Concepción de Ciudad Real, una fundación diocesana destinada a la enseñanza gratuita de los hijos de familias de las clases populares. Lo fue durante 16 años. Allí trabajó mucho, fue feliz, y muy apreciado por sus alumnos y por toda la ciudad.
- La llamada del martirio. Carlos, como muchos católicos, se vio envuelto en una situación de persecución religiosa indiscriminada. Sin protagonismos ni manifestaciones de heroicidad, la asumió sencillamente como un modo de ser fiel a su fe y a sus compromisos adquiridos, y la afrontó con serenidad. Fue precisamente en el lugar donde más había trabajado al servicio de los más pobres, donde fue apresado y fusilado, sin juicio y sin garantía de ningún tipo.

“Este es mi siervo... no gritará, no voceará, no romperá la caña cascada... proclamará fielmente la salvación y no desfallecerá...”. “Sin defensa ni justicia se lo llevaron... Y por medio de él tendrán éxito los planes del Señor”. Recordando las palabras del profeta Isaías damos gracias a Dios por la heroicidad sencilla y fiel de nuestros hermanos mártires, y nos encomendamos a su intercesión:

Beato Carlos, ayúdanos a responder a las llamadas de Dios, cualesquiera que sean, en la sencillez de nuestra vida y de nuestras circunstancias. Y a hacerlo con un amor fiel que dé sentido y fecundidad a nuestra vocación al servicio del Reino.